1.
La Rusia zarista (1853-1917): reinados de Alejandro II, Alejandro III y Nicolás II.

En la segunda mitad del XIX y primeros años del siglo XX nos encontramos en Rusia con uno de los países más atrasados de Europa. Desde el punto de vista económico la industrialización es muy débil y se concentra en puntos muy concretos, en Rusia el 90 % de la población se dedica a la agricultura, una agricultura ineficaz y explotada colectivamente por la comunidad campesina y las condiciones de vida de los campesinos es muy precaria, casi explosiva, y más a principios del XX cuando se produce un importante crecimiento demográfico…

Pero lo más alarmante es su situación política, el zar gobierna de una manera autocrática (absolutista) y no quiere ni oír hablar de constituciones, cualquier intento de oposición es sofocado con la policía o con el ejército zarista. Aquí varía la situación de un zar a otro. La derrota frente a Gran Bretaña y Francia en la guerra de Crimea (1854-1856) lleva al zar Alejandro II a reflexionar y a poner en marcha toda una serie de reformas, reformas que son muy limitadas. La más significativa es la abolición de la servidumbre, pero lejos de mejorar las condiciones de vida del campesinado las agrava, agrandándose así el problema de la falta de tierras. Alejandro III vuelve a ser un zar reaccionario y despótico. En la misma línea se mantiene su hijo Nicolás II, el último zar, sólo que la situación saltará por los aires y el zarismo será enterrado en Rusia en 1917 tras un primer aviso en 1905.

El poder autocrático, absoluto, es contestado por diversas corrientes políticas que son perseguidas pero que son capaces de asesinar a dos de los tres últimos zares. Desde el punto de vista de las nacionalidades Rusia es un inmenso imperio que llega desde Europa hasta el Pacífico y dentro de él conviven un gran número de pueblos distintos, a pesar de los intentos de rusificación de las minorías, sobre todo con Alejandro III, muchos pueblos aspiran a su independencia: fineses, polacos, lituanos, estonios, pueblos caucásicos...

I. EL IMPERIO RUSO EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX: REINADOS DE ALEJANDRO II Y ALEJANDRO III.

1. La situación de Rusia durante el reinado de Alejandro II.

El zar Alejandro II, hijo de Nicolás I, sube al poder en 1856, poco tiempo después del fin de la guerra de Crimea que ha enfrentado a Rusia con Francia y Gran

Bretaña, con escaso éxito para las armas rusas. Rusia es un imperio inmenso que se extiende desde Polonia y Finlandia en Europa hasta el Pacífico, pero es un gigante con los pies de barro, es un país tremendamente atrasado y con profundas desigualdades sociales, más que ningún otro país europeo.

En Rusia hay dos forma de entender el futuro: o bien son *eslavófilos*, es decir, se sienten eslavos y diferentes de lo que significa Europa; o bien son *eurófilos*, es decir, siente admiración por el progreso de esos países que acaban de luchar contra Rusia y ven que en su imitación está el progreso, en esta corriente progresista se encuentran la intelectualidad y el zar, en la anterior, más popular se encontraba su padre. Que su actitud es distinta a la de su padre se nota también en los primeros decretos de su reinado: abolición parcial de la censura, levantamiento de la prohibición de salir al extranjero, se afloja el control policial sobre sus súbditos…

Pero que Rusia no es Europa es algo evidente. Grandes principios jurídicos y democráticos que se dan en el continente son impensables en Rusia. Veamos porqué y analicemos los principales problemas del país.

a) La autocracia zarista.

En **lo político** el país es una autocracia, este es el nombre ruso para designar a lo que en el antiguo régimen se llamaba absolutismo. El zar reúne en su persona todos los poderes (ejecutivo, legislativo, judicial), es el jefe del ejército, una policía secreta llamada *okrana* vigila de cerca a cualquier disidente. Por si fuera poco, la separación entre autoridades religiosas y civiles no está clara en Rusia, el zar es la cabeza de la Iglesia ortodoxa aunque nombre al patriarca o máximo dirigente religioso, y la religión hace ver al soberano como alguien muy próximo a Dios y al que se le debe un culto casi divino. Como podemos deducir el monarca gobierna por decreto, a veces por ucases o edictos imperiales, y su persona y su gobierno están por encima de la ley ordinaria.

La maquinaria estatal se superpone a los súbditos sin contar con ellos y de los que sólo se acuerda periódicamente para recaudar impuestos.

En los países occidentales ha triunfado o está triunfando la burguesía, hay igualdad ante la ley, y cualquier hombre tiene "derechos" más o menos amplios según el país; todo esto en Rusia es impensable. Igual de impensable es que haya elecciones para formar un Parlamento o duma como cuerpo legislativo.

Esta ausencia total de libertades no quiere decir que en Rusia se desconozca la realidad europea, los emigrados políticos, la gente que viaja, los intelectuales conocen la situación del occidente continental, y muchos luchan en la clandestinidad por esos principios, ni que decir tiene que cuando son descubiertos son duramente reprimidos.

b) Una nobleza todopoderosa.

En contraste con Occidente conservan los linajes todo su esplendor. Los más antiguos se distinguen con el titulo de príncipe; los nuevos, en recompensa de servicios al zar o méritos militares, reciben el de barón o conde. Las familias aristocráticas de mayor abolengo tienen palacio en San Petersburgo y su distinción y lujos riman con la pompa de las solemnidades zaristas. A diferencia de Alejandro I. que prefería viajar. Nicolás I fomentó las fiestas en la capital Y gustaba de congregar una cohorte de nobles en el Palacio de Invierno, especialmente en la festividad de salutación del nuevo año, el 1 de enero. El marqués de Custine, en su viaje a Rusia, se quedó deslumbrado por los esplendores de la corte rusa: «He visto el Congreso de Viena, pero no recuerdo ninguna reunión que pueda igualar a las del Palacio de Invierno.» Durante algún tiempo Moscú, convertida en gran ciudad provinciana, conservó huellas de su pasada grandeza porque

las familias nobiliarias poseían propiedades en sus alrededores y pasaban alguna temporada en la antigua capital, pero hacia 1830 han vendido sus palacios a comerciantes. En las ciudades provincianas reside la nobleza terrateniente, que prefiere pasar en sus mansiones urbanas, situadas en una misma calle, denominada de la nobleza, los meses de invierno. Notable es la presencia aristocrática en Kiev.

A la nobleza se reservan todos los puestos de oficiales en el ejército y funcionarios en la administración, y el monopolio de la propiedad de la tierra; la actividad cultural, literaria y artística depende de su mecenazgo. Nos encontramos con las fórmulas de privilegio estamental típicas del Antiguo Régimen, en una época en que en los otros países europeos el ascenso de la burguesía había trastocado los fundamentos del linaje como privilegio. En Rusia los nobles no sólo poseen tierras sino también siervos, hasta el punto de que a veces su fortuna se mide por el número de sus "almas" más que por el de sus deciatinas (l deciatina = 1, 1 hectárea). El censo de 1834 señala unos 14.000 señores con la propiedad de más de mil almas cada uno; la concentración de la propiedad de siervos es enorme; algunos casos, espectaculares. El príncipe Nicolás Youssupov poseía 250.000 has. diseminadas en 17 gobiernos o provincias, y pobladas por más de 17.000 almas masculinas; las rentas campesinas, la explotación de fábricas en Moscú y Ucrania, y las pesquerías de los nos del mar Negro le reportaban ingresos de 1 millón de rubIos de oro por año, que doblaría con créditos gubernamentales. El hetman de Ucrania, príncipe Razumovski, poseía 140.000 almas, y con sus familias rebasaba la cifra de 300.000 siervos.

c) Una burguesía insignificante.

En esta sociedad aristocrática no queda sitio para la burguesía, "en Rusia no hay burguesía", escribió madame de Stael. La ausencia del tercer estado es, con la prepotencia nobiliaria y la servidumbre campesina, el tercer rasgo de la sociedad rusa. Sólo en Polonia nos encontramos con clases medias de una cierta significación. Sin industria y con algunas profesiones liberales reservadas a los descendientes de nobles no era posible la formación de una burguesía sólida. Las grandes distancias hacían inevitable la existencia de intermediarios en las transacciones, y en los puertos aparecen firmas comerciales, pero aquéllos no hacen fortuna y éstas no pueden competir con los comerciantes extranjeros; hay momentos en que en Odessa y Taganrog, los puertos comerciales del mar Negro, no hay ninguna firma rusa en las actividades de exportación.

La derrota en la guerra de Crimea provoca una conmoción nacional; los rusos son conscientes de que su inferioridad militar la ha provocado la no industrialización, carecen de ferrocarriles para el traslado de tropas, y su estructura social, muchos siervos se niegan a ir a combatir. El nuevo zar, Alejandro II, reconoce la necesidad perentoria de dos medidas, la emancipación de los siervos y la industrialización; la segunda no es posible sin la primera.

d) La situación de los siervos.

Con los cambios políticos que se producen en Rusia a mediados del siglo XV, concentración de los feudos bajo la autoridad de Moscú, se intenta frenar la emigración hacia las estepas meridionales y el consiguiente despoblamiento de las regiones centrales encomendando a los señores la administración del trabajo y residencia de los campesinos, hasta entonces libres. Esta subordinación se reglamenta por Boris Godunoven 1597. Con los déspotas ilustrados del siglo XVIII, Pedro I y Catalina la Grande, las obligaciones del campesino hacia el señor crecen. En el siglo XIX, salvo un

pequeño número de campesinos libres, los campesinos siervos constituyen la mayoría de la población rural: sus categorías y obligaciones son de diversos tipos:

- siervos domésticos, algunos sometidos a señores viciosos o caprichosos, otros mejor tratados, algunos incluso medran o se enriquecen. En algunas familias, por vanidad, el número de siervos domésticos había sobrepasado los límites de lo razonable;
- siervos sometidos a la corvea (trabajo no remunerado). Es el grupo más desgraciado; trabajan tres días por semana para el señor en sus tierras y han de efectuar como censo o renta una serie de faenas para él, como construir carros de madera, reparar o ampliar su mansión, mientras la mujer está obligada a hilar cierta cantidad de lana durante el invierno;

- campesinos que pagan una renta (obrok). Algunos de ellos se encontraban en situación privilegiada, eran siervos de derecho pero no de hecho cuando el señor les permitía trasladarse a trabajar en un oficio a la ciudad -es el caso de los carpinteros de San Petersburgo y Moscú- mientras su familia trabajaba la tierra y satisfacía el obrok.

Más que en una precaria situación económica, el drama de la servidumbre radica en la indignidad de su estado, en su ignorancia total, en su hundimiento espiritual y físico. Casi ninguno sabe leer y los señores se cuidan de impedir la salida de esta situación. Boris Youssupov hace cerrar una escuela y escribe a su intendente: "Sé, por experiencia, que saber leer o escribir no es de ninguna utilidad para los campesinos. Querría que mis súbditos transmitiesen a sus hijos únicamente las reglas de la buena moral." En 1845 Zenaida Archangelskaia, acusada de crueldad con una doméstica, replica: "Dios ha creado aparte señores y siervos, a éstos los ha dotado de una naturaleza particular, capaz de soportar las más pesadas cargas. De esta diferencia natural entre señores y siervos resulta que estos últimos, para realizar trabajos materiales, pueden sufrir castigos corporales."

Los derechos de los señores son casi ilimitados. Como delegados del zar en la administración de la justicia (justicia señorial), están autorizados a administrar castigos corporales (Código de 1833) -hasta 15 bastonazos y 40 latigazos- para mantener el orden y la autoridad, con tal de que no pongan en riesgo la vida o produzcan mutilaciones. La potestad de confinamiento les permite arrestos de cuatro meses de cárcel, y el más temible de destierro a Siberia, que afectaba a toda la familia. ya que esposa e hijos debían acompañar al siervo, o podía romperla cuando el señor ejercía su derecho de retención de los hijos mayores de cinco años y las hijas mayores de diez. Los señores venden o hipotecan a sus siervos y todavía en los primeros años del siglo --después se prohibió- se leían en la *Gaceta* de *Moscú* anuncios en los que, conjuntamente, se ofrecía la adquisición de siervos y muebles. El derecho más terrible era el de cambiar las listas de recluta militar. El servicio duraba 25 años, se partía adolescente y se regresaba viejo; el pueblo consideraba la recluta como una condena a muerte en vida. El anarquista Kropotkin describe la salida de un servidor de su casa para el ejército: "Se postraba ante mis padres, su madre y sus hermanas exhalaban lamentos como en un entierro". Para el siervo díscolo la amenaza de incluirle en la próxima leva constituía un correctivo bastante eficaz.

Algunos grupos religiosos firmaron protestas contra la servidumbre; así, el Dukhoborsty y el Molokane (o bebedores de leche en los días prohibidos por los ortodoxos), el cual dejó de pagar sus impuestos para forzar a las autoridades. Y se iniciaron los levantamientos de campesinos; los primeros documentados, en 1819, en

las colonias militares de Novgorod, en las que el agricultor partía al trabajo a redoble de tambor. Según la documentación más reciente, estudiada en Moscú por un departamento especializado, el Gossizdat, los levantamientos crecieron en número y violencia hasta alcanzar, entre 1844 y 1849, la cifra de 650. Las quejas eran siempre las mismas: severidad excesiva, actos de brutalidad, abusos de las jóvenes; en cambio, aparece con menos frecuencia la reclamación de tierra o el rechazo de la corvea. Otra reacción colectiva era la fuga, desaparecían pueblos enteros hacia el Cáucaso; en algún caso la gobernación de Kurks frenó éxodos de veinte mil campesinos. La situación del campesinado era insostenible y su inquietud constituía un cáncer para el Imperio.

En varias ocasiones se había estudiado la posibilidad de la liberación pero se complicaba con un problema económico, no podía decretarse la libertad sin acompañarla de la entrega de tierra, que, por otra parte, el campesino consideraba suya aunque aceptara el pago de rentas al señor. Nicolás I, a pesar de las insuficiencias de su educación política, consideraba la servidumbre corno el oprobio de su reinado y encargó, en 1847, a Kiselev y Speransky un proyecto de emancipación muy tímido, pero la obstrucción nobiliaria y las revoluciones de 1848 en el continente europeo le desengañaron de sus veleidades reformistas. El desastre de la guerra de Crimea (1854-1856) abrió los ojos a señores y campesinos. El barón de Von Haxthausen escribía: "La servidumbre se ha convertido en un hecho contra la naturaleza y pronto será imposible mantenerla." Cuando grandes motines de siervos retienen las tropas necesarias para detener a los ejércitos francés e inglés, Alejandro II declara: **"Más vale abolir la servidumbre desde arriba que esperar a que comience a abolirse desde abajo**"; es el primer anuncio de su propósito, en su discurso a la nobleza de Moscú el 30 de marzo de 1856. Decide que examine el problema un comité secreto, presidido por el príncipe Orlov; todavía la nobleza intenta frenar el proceso, pero surgen fisuras, por ejemplo el memorándum del terrateniente Koshelyov, de 1858, que afirma que la servidumbre destruye la moral de los propietarios, y sobre todo salta la noticia a las páginas de la prensa, lo que provoca el entusiasmo de los revolucionarios que viven en el exilio y que no regatean en ese momento su aplauso al nuevo zar.

2. La ley de emancipación de los siervos de 1861. Otras reformas.

Muchos eran conscientes en Rusia de la necesidad de cambios, de que el país debía moverse para n quedarse todavía más descolgado de los países occidentales. A la hora de reformar la población se divide entre los **eslavófilos** y los **eurófilos**. Los primeros viven de espaldas a los modelos extranjeros y creen encontrar en Rusia y en su pasado las claves para cambiar el presente. Los segundos son, frecuentemente, intelectuales que han viajado por Europa o están en contacto los distintos países occidentales y encuentran allí las repuestas para cambiar el país. El zar Alejandro II se encuentra entre estos últimos, la guerra de Crimea ha demostrado las distancias que existen entre Europa y Rusia, y cual es el camino a seguir. Estas dos corrientes van a enfrentarse hasta la caída de la monarquía en 1917.

a) La ley de emancipación de los siervos.

Ya señalábamos antes que había en el país una cierta unanimidad en que la situación de los siervos debía cambiar, el zar era consciente de eso y tras muchos análisis y consultas dictó en 1861 el decreto imperial que ponía fin a la servidumbre, es decir, los campesinos se convertían oficialmente en hombres libres en el sentido que esa palabra tenía en Europa occidental. Antes de analizar la ley diremos que ésta y su

aplicación variaban de unos territorios a otros. El que los siervos fueran libres era sólo una declaración de intenciones si no iba acompañado el decreto de la posibilidad de que fueran dueños de las tierras. La profundidad del edicto radica en que los campesinos se quedaban aproximadamente con la mitad de la tierra, la otra mitad la seguían conservando los "dueños" tradicionales. Pero esa mitad de las explotaciones rurales que se quedaban los *mujiks* o campesinos no era gratis, debían pagársela a los antiguos propietarios en un plazo muy dilatado de tiempo, al señor se le compraba la tierra o se le compensaba con un préstamo de redención que el campesino habría de reembolsar con sus intereses durante 49 años. El precio que se fijó a la tierra fue excesivo; el historiador soviético Lyashchenko ha calculado que siendo su valor de mercado de menos de 650 millones de rubIos los campesinos pagaron 876 millones. Para muchas familias el precio de la redención será enorme y muchas familias y comunidades ven hipotecado su futuro por los altos precios que deben pagar. Todavía a principios del siglo XX y en vísperas de la revolución los campesinos seguían pagando por sus tierras.

Una serie de cláusulas restrictivas aminoran la eficacia del decreto. Por si fuera poco esas tierras no eran explotadas individualmente por el campesino sino de forma colectiva por comunas llamadas *mir*, de tal forma que es la aldea o comunidad el sujeto jurídico y no el campesino individual, las iniciativas particulares que habían impulsado la revolución agraria en Inglaterra un siglo antes, habían ido en un sentido contrario. Como vemos era una libertad todavía muy precaria.

De esta manera la reforma agraria que se pretendía tenía un alcance muy limitado: la explotación comunal no acababa con la tradicional *hambre de tierra*, y más cuando a finales del XIX se produzca un crecimiento demográfico importante.

Los antiguos señores no perdían nada, ahora eran propietarios totales de sus tierras sin los límites que el derecho feudal y los derechos de los campesinos imponían en algunos casos, y por otra parte, seguían cobrando todos los años de los agricultores como si del pago de la renta tradicional se tratara.

La única pérdida para los terratenientes fue la desaparición de sus competencias judiciales, incompatibles con la situación de los campesinos como hombres libres.

Aunque el ukasse de emancipación no solucionó, por sus propias insuficiencias, la situación económica de los campesinos, el cambio en su condición jurídica es esencial. Desaparecen las trabas para la creación de escuelas y a partir de 1880 se multiplican las parroquiales. La posibilidad de vender la cosecha hace entrar al campesinado en un mundo para ellos desconocido, el comercio y la moneda. Unos, con escasa capacidad de adaptación, se empobrecen; otros se enriquecen (kulaks); en la correspondencia de Tolstoi se habla de que "los individuos más inteligentes, los más capaces, llegan a apropiarse de la tierra y a sujetar a otros campesinos a la condición de jornaleros". Pero ahora podían buscar mejor fortuna en otras tierras; su horizonte son las tierras de colonización, primero las estepas meridionales, insuficientemente explotadas, más tarde tierras de Siberia. En Rusia la emigración es, a diferencia de los países europeos, interior, hacia las tierras y espacios de los alrededores. El hambre del año 1891 y el transiberiano vigorizaron la marcha hacia el Este.

b) La reforma judicial.

Aprovechando este cambio **Alejandro II reformó el sistema judicial del país en 1864**, intentando acabar con la arbitrariedad y con la indefensión de sus súbditos. La figura de la persona estaba ya dotada de mayor personalidad jurídica, tenía ya la posibilidad de ser representada por abogados y los juicios eran públicos. El colofón de todo esto es que se decretaba la igualdad ante la ley, un campesino en un juicio tendría

de partida el mismo peso que un noble. Siguiendo el modelo inglés se introdujeron jurados mixtos (jueces y ciudadanos). Cualquier persona podía apelar a varias instancias. En los volost había jueces de paz que podían imponer penas de hasta 300 rublos o hasta un año de cárcel, era un progreso con respecto a la justicia feudal de los señores. Se eliminan las penas corporales.

Todas estas reformas judiciales se acompañaron también de un cambio en la formación profesional de los jueces, y estos últimos cobrarían un sueldo del estado. Está claro que es Europa el modelo que se copia en toda esta reforma.

c) La reforma local.

Antes veíamos que la célula básica de la división administrativa en Rusia eran los mir o aldeas. Varios mir formarían una unidad más amplia, el *volost*. Cada aldea tiene una asamblea, en la que se resuelven las cuestiones cotidianas; un consejo de ancianos regenta el volost. Los ***zemstvos* o consejos regionales** eran asambleas representativas de carácter regional, podían ser de distrito o de provincia y tenían competencia sobre varios asuntos locales: enseñanza, sanidad, abastecimiento de alimentos… Los miembros de los Zemstvos eran elegidos por ciudadanos de tres categorías en función de su riqueza, con lo cual los nobles estaban sobrerrepresentados y los campesinos no alcanzaban ni el diez por ciento de los asientos, y entre ellos predominaban los campesinos acomodados. Muchos intelectuales y opositores saludaron la medida y pidieron al zar que la generalizará a nivel nacional, lo que equivalía a crear un zemstvo general o parlamento, es evidente que la respuesta del monarca fue una negativa rotunda. Fue la última de las reformas, a partir de 1864 y hasta su asesinato en 1881 su celo reformista se paralizó.

d) La reforma de la universidad.

También en este campo se manifiesta la insuficiencia de las reformas. Se abolió el uniforme de los estudiantes, se suprimió el adiestramiento militar, se favorecieron las reuniones de estudiantes y aparecieron periódicos manuscritos escritos por los alumnos. Todas estas reformas eran muy superficiales, el verdadero cambio llegó cuando se permitió el acceso a esta institución a todos los grupos sociales, esto abrió muchas posibilidades a los hijos de los sectores más humildes que dormían donde podían. Esto suscitó la queja de los profesores más conservadores. El apoyo moral de los estudiantes a un levantamiento polaco de 1863 aconsejó al zar la supresión de varias de estas medidas de apertura, como la prohibición de la reunión pública de grupos numerosos de estudiantes sin el permiso de los profesores, la reducción de las exenciones de tasas…

El atentado contra el zar, en abril de 1866, por parte del estudiante Karakozov, frenó en seco las reformas.

El ímpetu reformista de Alejandro II se frenó en 1864, escasas reformas se continuarían después, como la del ejército y la armada de 1874. Con todo, las medidas de modernización del zar tuvieron un alcance muy limitado, no se consiguió alcanzar a la Europa occidental, en parte porque la mentalidad que impulsaba los cambios no estaba dispuesta a emprender cambios en profundidad, a modificar nada la estructura política. En la reforma más importante, la emancipación de los siervos, el éxito fue muy parcial, realmente lo único que logró fue cambiar el status jurídico del campesino, pero no sus condiciones de vida que, incluso, se vieron agravadas. Este empeoramiento hizo que en el mundo campesino se propagaran movimientos de rechazo contra el sistema,

encarnados al principio por los nihilistas y más tarde por los populistas, llamados a tener mucha fuerza en los reinados posteriores.

3. Los intentos de industrialización.

El ukasse o edicto que emancipaba a los siervos fue fundamental para el inicio de la industrialización en Rusia. Tres características peculiares tiene este proceso: el protagonismo por parte del Estado, el tamaño relativamente pequeño de las industrias, y el gran protagonismo del ferrocarril que actuó de dinamizador. Para la construcción del ferrocarril Rusia se endeudó con otros países.

Con respecto a la etapa anterior las escasas industrias, en manos de la nobleza, van a disminuir, los terratenientes no poseen una mentalidad capitalista (mayor producción al menor coste posible) y todavía en la industria metalúrgica del Ural se seguía utilizando carbón de madera como fuente de energía, esta mentalidad retrasó unos veinte años el desarrollo industrial del país. Así, cuando se construya el ferrocarril, la industria rusa no puede dar respuesta a esa fuerte demanda y todo se tiene que importar de Europa.

Frente a esta industria tradicional en decadencia aparecen sectores modernos que utilizan cinco palancas para la transformación industrial: 1. La banca, que de forma modesta empieza a formarse a partir de 1860 y que se consolida hacia 1880. 2. El ferrocarril que contó con un poderoso estímulo oficial que cristalizará en la última década del siglo con la construcción del transiberiano. 3. La importancia de la industria textil, sobre todo del algodón y a partir de 1865. 4. La metalurgia en torno al Donetz donde se encuentra hierro y carbón en sus proximidades. Y 5. El descubrimiento de petróleo en la zona de Bakú.

El momento en el que se muestra el inicio del despegue económico industrial coincide con 1861. La Rusia de 1913, donde encontramos una industrialización ya madura, no tenía nada que ver con la Rusia de antes de la emancipación.

Un hecho importante es que la industrialización del país se financió con la existencia de un excedente agrario, sobre todo en trigo, aún cuando el campesino tenía unos niveles de alimentación muy bajos, es con ese excedente con el que se compraron máquinas, materias primas…

4. La Rusia de Alejandro III (1881-1894).

a) La política interior de Alejandro III.

Tras el asesinato de su padre sube al poder Alejandro III con una forma de entender las cosas mucho más reaccionaria. Los poderes del zar, en general, dependen también de su carácter personal, en el caso de Alejandro III fortaleció aún más el poder real y gobernó de una manera autoritaria hasta su muerte en un atentado. De entrada intentó liquidar a la oposición al zarismo de una manera brutal, a través de una dura represión: se sucedieron persecuciones contra todo tipo de movimientos, se recortó la autonomía de varias provincias imponiéndoles una serie de funcionarios que vigilaban estrechamente el funcionamiento de la administración, los pogroms o persecuciones contra la minoría judía se sucedieron, los destierros estaban a la orden del día… y, sobre todo, se llevó a cabo una sistemática campaña de *rusificación*, es decir, de imponer por la fuerza a todas las minorías la lengua rusa y la religión ortodoxa con el ánimo de diluir las identidades nacionales en territorios del imperio que no eran de cultura rusa: Polonia, Finlandia, Ucrania, Georgia, Lituania, Siberia, el Asia Central de religión musulmana… lo que originó la reacción de todos estos territorios ante el intento de

asimilación. El ideólogo de esta campaña fue el ministro Pobiedonostsev, caracterizado por sus ideas antioccidentales radicales. Como vemos si su padre había iniciado una serie de reformas hasta el año 1864, él supone la reacción y el retroceso, más en línea con la política de Nicolás I su abuelo que con la de su antecesor

b) La política exterior.

En el exterior Alejandro III siguió la política expansiva de los anteriores zares, lo que le hizo fijar fronteras con Afganistán y obtener beneficios territoriales a costa de China. Incorporó nuevos territorios al Imperio en Asia Central: partes de la actual república de Turkmenistán y protectorado sobre gran parte de lo que hoy en día es Uzbekistán, en las cercanías de Afganistán, en ese acercamiento a Afganistán chocó con los ingleses asentados en la India que intentaban también extender su Imperio y estos incidentes estuvieron a punto de provocar una guerra entre ambas potencias coloniales. En su reinado se construyó el ferrocarril Transcaspiano y se inició la construcción del



Transiberiano en 1891, una larga arteria ferroviaria que pondría en explotación su extenso imperio.

En las relaciones con las potencias europeas participaría en las alianzas tejidas por Bismarck para aislar a Francia, aún a costa de aliarse con Austria, su gran rival en los Balcanes (entente de los tres emperadores de 1882 y renovada en 1887). Sin embargo, en los noventa rompe como estos y decide aliarse con Francia en 1894, el camino hacia la primera guerra mundial está abierto.

c) La oposición a la autocracia zarista.

Hasta ahora hemos señalado que la política zarista era rechazada por una parte de la población, ahora veremos de manera más detenida qué grupos se oponían al zar.

Sobre el 90 % de la población era campesina y vivía en el **campo**, eso determinaba que allí había una fuente potencial de oposición. La vida del campesinado no había cambiado sustancialmente con el decreto de emancipación, era usual entre los trabajadores agrarios considerar que la mitad de las tierras que habían recibido no era justo y que ellos como trabajadores tenían derecho a la totalidad. El primer movimiento

de oposición al sistema nacido en el campo ruso es el **nihilismo**, era un movimiento eslavófilo, defendían la destrucción de todo, sobre esa destrucción otros construirían un mundo nuevo del que ellos no se preocupaban, se basan en un rechazo a todo y en poner al campesinado como base de una nueva sociedad. Estas ideas fueron precisadas y modeladas más tarde por los **populistas** que también eran eslavófilos y hacían del campo el eje de la vida rusa, en detrimento de las ciudades donde vivían la minoría burguesa y el naciente proletariado ruso. Un grupo radical dentro de este movimiento había sido la *Voluntad del Pueblo (Narodnaya Volia)*, una organización terrorista que asesinó a Alejandro II y que fue desmantelado.

Por el contrario en las **ciudades** es donde vive la intelectualidad (*intelligentsia)*, gente con formación y que se muestra crítica con el gobierno y con los problemas del país. Oposición de intelectuales ha habido siempre en Rusia, todos se alineaban en tendencias liberales o progresistas, pero lo novedoso de este momento es que va a aparecer una intelectualidad revolucionaria que desembocará en la formación de dos partidos distintos en el tránsito de un siglo a otro: los socialrevolucionarios (herederos de los populistas) y los primeros marxistas. Todos estos movimientos urbanos son eurófilos.

En otro orden de cosas está la oposición frontal al dominio zarista en los **territorios de lengua, cultura y religión propias** que hemos citado anteriormente. El Imperio Ruso es un conglomerado de pueblos en los que los rusos son la mayoría, pero otras naciones aspiran abiertamente a la independencia, el caso más típico, pero no el único, es el de Polonia. Ya hemos visto la política de recorte de autonomía y de rusificación de Alejandro III, que generó una reacción todavía más violenta en estos territorios. Estos movimientos nacionalistas sólo esperan un momento de debilidad del Imperio Ruso para proclamar su independencia.

d) La situación económica.

A pesar de la imagen de país atrasado, Rusia iba avanzando poco a poco hacia el desarrollo y la modernización. Desde 1880 se inició su industrialización, eso fue debido a la inversión de capitales europeos en ferrocarriles, minas, fábricas… Todas estas iniciativas fueron impulsadas por el primer ministro reformista Whitte que, entre otras cosas, adoptó el patrón oro, lo que establece una relación de convertibilidad entre el rublo y el oro, y como otras monedas también lo tenían, la convertibilidad con esas monedas, un pasó que agilizó los intercambios. Los resultados fueron importantes: de 1888 a 1913 se duplicó el número de vías férreas, los kilómetros de telégrafos se multiplicaron por cinco, las oficinas de correos por tres…

Con todo, la industria tenía un peso muy limitado y estaba concentrada en muy pocos sitios. El verdadero esfuerzo lo soportaban los obreros industriales, antiguos campesinos emigrados recientemente a la ciudad por falta de tierras y que eran explotados por una débil burguesía de una manera brutal.

En el campo, como hemos visto, el famoso decreto no ha solucionado nada y el hambre de tierras expulsa a los campesinos hacia las ciudades, sobre todo cuando a finales del XIX se produzca un importante crecimiento demográfico.

II. EL REINADO DE NICOLÁS II: LA SITUACIÓN DE RUSIA A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX.

1. La situación de Rusia al empezar el siglo XX.

a) Nicolás II, rasgos de su personalidad.

El último zar sucede a su padre Alejandro III en 1894 tras ser asesinado en un atentado. Desde el principio sigue la línea política de su antecesor, su máximo objetivo es mantener la autocracia zarista sin cambio alguno y, a pesar de su carácter débil e influenciable, debido a sus consejeros, actuaría de una manera enérgica con la oposición, por suave que esta fuese. La democracia y el parlamentarismo le parecían una aberración, la forma idónea de gobierno era la autocracia, él tenía el poder porque Dios se lo había dado y este gobierno personal era el único posible en Rusia. En su formación influyo Pobiodonostsev, un ideólogo reaccionario que fue ministro con Alejandro III. Este hombre escasamente inteligente y profundamente reaccionario se encuentra al frente del país en unos momentos excepcionales, ni que decir tiene que no estuvo a la altura de las circunstancias. De todo el cúmulo de errores, que fueron muchos, que cometió, ninguno fue tan grande como el de no oír a su pueblo y alejarse de él.

b) La oposición a la autocracia zarista desde 1901.

Son muchos los partidos y movimientos políticos que van a surgir en Rusia pidiendo una mayor apertura del régimen y solicitando claramente una constitución y un modelo parlamentario de corte europeo, el zar se negará a ceder su poder. Antes de seguir aclaremos que no se tratan de partidos en el sentido moderno (partidos de masas, que aspiran a colocar a sus candidatos en el gobierno…), son movimientos muy minoritarios, más bien grupos difusores de una determinada ideología y que hasta los más moderados deberán actuar en la clandestinidad ante la persecución de la policía zarista. Veamos los más importantes.

1. Los **socialrevolucionarios** reúnen a los antiguos nihilistas y a los populistas, se parecen a los anarquistas en que su máxima preocupación son los campesinos, pero sus principales ideólogos estudiaron a fondo la teoría marxista. Para ellos la revolución la deben emprender los campesinos no el proletariado industrial. Al contrario que los marxistas piensan que no es necesario que Rusia pase por una fase capitalista para que se produzca la revolución. Están a favor de potenciar los *mir*, ya que ven en ellos la realización de las ideas revolucionarias: colectivización de la producción en manos de los campesinos. No miran hacia Europa como los marxistas, ellos creen que en Rusia ya hay una tradición revolucionaria que hay que imitar y ponen como ejemplo la rebelión campesina de Pugachev en 1773 Recurren a los atentados terroristas como medio de desestabilizar al poder. Son conocidos también como *eseritas*, por las abreviaturas S. R. que designan su nombre.

2. El **partido Constitucional-demócrata (partido liberal ruso).** Es un partido que reúne a muchos de los intelectuales rusos, los burgueses son minoría, están representados también los terratenientes medios que participan en los *zemtsvos* o asambleas locales, los profesionales liberales... En su programa

político piden más libertades públicas y, por supuesto, una constitución. Piden además una verdadera reforma agraria ya que la abolición de la servidumbre no ha cambiado nada el panorama agrario. El partido se llama partido Constitucional-demócrata y será conocido también como *Kadet* por las siglas K.D. (Constitucional-demócrata en ruso).

3. El **partido Socialdemócrata**. Es un partido marxista que nace en el Congreso de Minks de 1898. Dan prioridad al problema obrero. En el Congreso de Bruselas y Londres del año 1903 aparecen dos tendencias confirmadas en la Conferencia de Praga de 1912: los *mencheviques* o minoritarios (por lo menos en aquél momento) que son moderados, partidarios incluso de una alianza con los liberales, formarán el partido socialista; y los *bolcheviques* o mayoritarios (sólo tuvieron la mayoría al principio) que son los extremistas partidarios de las ideas de Marx y de la conquista del poder por los obreros, su líder será Lenín; serán más tarde llamados comunistas. Además de Lenin destacarán Trotski, Stalin, Zinoviev, Kamenev, Molotov.

c) Las minorías nacionales.

Ya adelantábamos antes que el Imperio Ruso se extiende desde la frontera con Alemania hasta el Pacífico y desde el Ártico hasta el Asia Central. En todo este territorio los rusos son mayoría, pero se han extendido a costa de ocupar los territorios de otros pueblos de distinta lengua, religión y raza que se oponen a su dominio. Entre las minorías más destacadas están los polacos que desde la época napoleónica han sido sometidos a los rusos (ya hablamos de ellos en las revoluciones de 1830 y 1848); los finlandeses (o fineses), los letones, estones y lituanos en el Báltico; los Ucranianos en el sur; los pueblos caucásicos en el Cáucaso de religión armenia y musulmana; los musulmanes del Asia Central... A todos estos pueblos los zares pretenden imponer el idioma ruso y la religión ortodoxa para asimilarlos, la reacción de ellos es lógicamente opuesta y muchos aspiran a su independencia.

2. La economía.

Desde el punto de vista económico Rusia sigue siendo un país eminentemente agrario, y con una agricultura extensiva, es decir, rudimentaria y estancada. Ya vimos que con el decreto de 1861 Alejandro II decretó la liberación de los siervos y que se quedarán con la mitad de la tierra para explotarla de manera colectiva, con métodos bastante ineficientes tal y como vimos en una apartado anterior. Esta liberación se hizo a cambio de pagar una enorme cantidad de dinero a los señores y al Estado que absorbe los escasos beneficios. Aunque la producción agrícola aumenta de 1881 a 1914, los capitales sobrantes irán pagar las deudas que la industria y el ferrocarril tienen con los capitales extranjeros.

La estructura industrial del país es muy débil y se concentra en lugares muy concretos, se basa en la extracción de carbón, petróleo y hierro en las zonas de Ural, Bakú y Donetz. La industria textil se centra en Moscú, San Petersburgo y algunas poblaciones polacas. Las condiciones de vida de los obreros son durísimas, si cabe más que la de los campesinos.

El desarrollo del ferrocarril y la construcción del Transcaspiano, Transaraliano y Transiberiano se hará con capitales europeos. Estas líneas ferroviarias van a posibilitar la ocupación de los extensos dominios asiáticos.

Con todo se va a producir un aumento de la población que pasa de 125 millones de habitantes en 1897 a 174 en 1914, el aumento de la población forzará a la ocupación efectiva de tierras en Siberia ante la presión demográfica. Un índice del desarrollo económico de Rusia lo constituye el escaso porcentaje de población que vive en las ciudades, sólo un 15 %.

3. La sociedad.

Con el breve resumen que hemos hecho de la economía rusa podemos deducir una sociedad tremendamente desigual.

La **nobleza** tiene un papel destacado en un país absolutista como Rusia, a ella están reservados casi todos los puestos públicos tanto civiles como militares. Gran parte de la aristocracia rusa vive en la corte pero su poder se apoya en un sólido dominio agrario aún cuando los siervos hayan obtenido su libertad.

El **clero** tiene también una gran importancia en un país eminentemente religioso. A la cabeza de la iglesia ortodoxa está el zar que tiene poderes políticos y religiosos. Los distintos cargos eclesiásticos están nombrados por él, por lo que el clero funciona como una especie de cuerpo de funcionarios pagados por el Estado. Ante las duras condiciones de vida, muchos rusos se consuelan con la religión y otros buscan entrar en la Iglesia para acabar con sus penurias.

En cuanto a las **clases medias**, básicas en un país desarrollado, se puede decir que en Rusia casi no existen. Debido a la estructura económica no existe casi burguesía y los pocos comerciantes que hay viven casi al día. Esta burguesía va a ser proclive a levantamientos revolucionarios.

El **campesinado** constituye cuatro quintas partes de la población, es decir, la inmensa mayoría de los habitantes del imperio, sobre sus condiciones de vida no vamos a añadir más detalles. Las medidas proteccionistas para favorecer la industria hacen que suban los precios y los campesinos se encuentren indefensos ante esa circunstancia. Ante tal situación la doctrina anarquista se va a propagar muy rápidamente por el campo ruso.

Los **obreros** son una minoría en el país, se puede decir que en 1914 eran sólo tres millones. Están sometidos a unas condiciones de vida muy duras: viven hacinados en barracones, sin condiciones sanitarias y con jornadas de hasta dieciséis horas. Por si fuera poco está prohibida cualquier organización obrera o cualquier reunión para discutir sus problemas.

4. La Revolución de 1905: el poder del zar se tambalea.

1905 es un año fatídico para Nicolás II. El país pasa por una etapa convulsa debido a derrotas militares, al encarecimiento de precios, malas cosechas… y todo esto se traduce en un clima social tremendamente inestable y las revueltas sociales adquieren tintes políticos cuando partidos y grupos organizados piden al zar un régimen más liberal. No había casi ningún rincón de Rusia que no se sintiera sacudido por la agitación. Al final el último Romanov no tiene más remedio que hacer concesiones, mantendrá el poder, pero será el último aviso, es el preludio de lo que ocurrirá en 1917.

a) La derrota rusa frente a Japón (1904-1905) y sus consecuencias.

Con el ánimo de levantar la moral y aumentar el sentimiento de unidad nacional ampliamente cuestionado desde algunas regiones, el ejército y la flota rusos se

enfrentaron en Extremo Oriente a las fuerzas japonesas. Por otra parte era una continuación de la política expansionista en Extremo Oriente que habían llevado a cabo zares anteriores, la única novedad es que en este caso no se tiene que enfrentar con la débil China sino contra el Japón, una potencia en alza y cuyos intereses chocan con los rusos en Corea y Manchuria (noreste chino que años más tarde acabará incorporándose Japón).

Hasta entonces todo el mundo estaba convencido de la superioridad rusa, y más si tenían que luchar contra fuerzas no europeas. Nicolás II buscaba también prestigio y admiración entre los monarcas europeos. Fue una guerra sin declaración y donde se enfrentaron los ejércitos más numerosos hasta el momento, la última guerra entre grandes potencias desde 1870. Los observadores europeos estaban expectantes porque del curso de la guerra dependía cómo iba a ser la previsible próxima guerra en Europa (I Guerra Mundial).

Los resultados fueron dramáticos, las derrotas rusas –batalla terrestre de Mukden y naval de Tsushima- hundieron al gobierno y al zar en el descrédito. En Mukden se enfrentaron 624.000 hombres y el armamento y las tácticas japonesas eran manifiestamente superiores. En el estrecho de Tsushima la flota rusa del Báltico, después de recorrer tres continentes, fue aniquilada por una escuadra que no había sido puesta a prueba hasta entonces

Fue tal la catástrofe que se prohibió oficialmente hablar de la derrota a los soldados y a los medios de comunicación. La guerra no solucionó los problemas, sino todo lo contrario, profundizó los que ya había: rebeldía campesina y ocupación de tierras de latifundistas en muchos sitios, rebeliones obreras pidiendo mejoras sociales, oposición de la intelectualidad y de los estudiantes al Gobierno y al sistema, radicalización de los partidos políticos de reciente creación, levantamientos en Polonia, Georgia y otras regiones contra el gobierno ruso… En el fondo fue un baño de realismo, la orgullosa e invencible pero atrasada Rusia se enfrentaba a un país asiático pero que había realizado la revolución industrial con la dinastía Meijí y que ponía las bases de un poderío económico llamado a tener un gran papel en el siglo recién comenzado.

A nivel internacional la política de prestigio que buscaba el zar se hundió como un castillo de arena y el peso internacional de Rusia quedó muy debilitado. Ante su fracaso en el Pacífico Rusia volverá sus ojos hacia los Balcanes en abierta rivalidad con el imperio Austro-húngaro. La derrota de los rusos, por otra parte, fue festejada en muchos pueblos sometidos a imperios europeos que hasta entonces estaban convencidos de la insensibilidad del hombre blanco: se produjeron agitaciones en India, Indonesia…

El resultado de la contienda hizo que entrara en escena Estados Unidos, sólidamente asentado en Filipinas tras la derrota española de 1898. Los americanos no podían permitir que ninguno de los dos poderes enfrentados adquiriera mucho peso, y así actuó como mediador el presidente Theodor Roosevelt. La paz se materializó en el tratado de Portmouth (New Hampshire), por este tratado Rusia perdía Port Arthur, la península de Liaotung y su posición preferente en Manchuria, además entregó a Japón la mitad sur de la isla de Sajalín próxima a Japón.

b) El domingo sangriento.

El 9 de enero de 1905 coinciden en San Petersburgo, la capital de invierno de los zares, una huelga general y una manifestación pacífica dirigida por el pope (cura ortodoxo) Gapón. Este clérigo había recibido autorización de la policía zarista para que predicara entre el proletariado de San Petersburgo y para que hiciera de contrarresto a la política revolucionaria de los partidos de izquierda. Se tomó al pie de la letra su misión y organizó una marcha de 200.000 personas ante el Palacio de Invierno. Para los

obreros, recientemente campesinos que habían emigrado a la ciudad, el zar era un personaje casi divino y tenían la convicción de que cuando supiera las condiciones de vida en la que se encontraban solucionaría de golpe todos sus problemas, como vemos era una visión muy ingenua de la realidad. Las peticiones que se leyeron ese domingo ante los representantes del zar eran de lo más variopintas: jornada laboral de ocho horas, salario mínimo de un rublo (medio dólar de la época), la destitución de los burócratas incapaces, y la convocatoria de una Asamblea democráticamente elegida para formar un gobierno representativo. La marcha era pacífica y los manifestantes coreaban el "Dios salve al Zar". Parece ser que Nicolás II había huido y que alguien tomó la decisión de cargar contra las masas, centenares de obreros fueron masacrados por los cosacos.

La consecuencia de este hecho es que el zar se aleja todavía más de su pueblo, a partir de ahora, se aislará todavía más y el respeto "religioso" del que gozaba su persona va a quedar muy erosionado.

c) El motín del acorazado Potemkin.

A comienzos del verano de 1905 los marineros del acorazado Potemkin, un barco de guerra con el nombre de un noble del siglo XVIII, se sublevaron contra sus oficiales. Todo empezó porque los oficiales les obligaron a comerse la carne comida por gusanos. El resto de los barcos recibe la orden de reducirles pero las dotaciones se niegan a combatir. La rebelión se extiende a otros barcos pero al final es sofocada de manera sangrienta. Lenin señalará que la situación es propicia para la revolución ya que parte del ejército la apoyaría. La acción del acorazado Potemkin sería inmortalizada más tarde por el cineasta soviético Serguéi Eisenstein.

d) El surgimiento de los soviets.

El partido socialdemócrata (marxista) se va a ir organizando en unas asociaciones secretas o comités de obreros llamadas soviets y su misión es controlar los sectores claves de la economía y las comunicaciones del país para, en un momento dado, conquistar el poder político. El primer soviet es el de San Petersburgo y estaría dirigido por León Trotski. Poco a poco se van extendiendo los soviets por otras ciudades y van a crear un auténtico poder en la sombra. Trotski se da cuenta que si dominan las ciudades dominan el país. Su disciplina y el control de puntos estratégicos les convierten en un poder en la sombra. Su momento les llegará en octubre de 1917.

e) La respuesta del zar: *el manifiesto de Octubre* y el pseudoconstitucionalismo.

El manifiesto de Octubre y las primeras dumas.

En septiembre se producen nuevas oleadas revolucionarias apoyadas por el partido Kadet (Constitucional-demócratas). La situación era peligrosa y el zar da una respuesta que se plasma en lo que se llamó el **manifiesto de Octubre**. En éste el zar promete libertades civiles y la ampliación de la ley electoral para elegir algunos comités locales, pero lo más importante es que promete la apertura de un parlamento o duma y una pseudoconstitución, ya que no era una constitución que emanara del pueblo sino que era el zar el que concedía una pantomima de régimen constitucional. Durante diez años Rusia vivirá bajo un régimen aparentemente liberal, pero eso sólo se queda en la superficie, Nicolás II no está dispuesto a hacer grandes cambios y sigue controlando absolutamente todo. Este régimen pseudoparlamentario tendrá bastantes oponentes: por

la extrema derecha los ultraconservadores partidarios del poder absoluto del zar y de la Iglesia ortodoxa que no dudaron en crear las *Centurias Negras* para evitar que los campesinos votasen; por la extrema izquierda los bolchevique y los mencheviques entre otros.

En las **primeras elecciones a la duma, en 1906**, los miembros del partido Kadet son mayoría en la cámara baja, pero el poder de esta cámara estaba recortado por un Consejo de Estado o cámara alta que era elegido por el zar personalmente. El zar, además, tenía un derecho de veto ilimitado para cualquier ley que fuera aprobada por la duma y, además, podía disolverla cuando le diera la gana. La amplia representación liberal es debida a que campesinos y obreros tienen muchos menos representantes y menos candidatos, así en muchas zonas los únicos candidatos son los terratenientes, casi todos dentro del partido Kadet. A los dos meses de abierta la duma el zar la disuelve, el partido Kadet no acepta que no haya un verdadero régimen liberal y piden el sufragio universal masculino y que los ministros del zar sean responsables ante la duma, el orgulloso soberano no aguanta más.

En **1907 se reúne la segunda duma**, la campaña electoral había estado acompañada de prohibiciones de reuniones de partidos, cierre de periódicos de los movimientos políticos… Esta vez mencheviques, bolcheviques y socialrrevolucionarios decidieron participar y obtuvieron 83 escaños. Los cadetes ante la amenaza revolucionaria llegaron a la conclusión de que su modelo constitucional debía ser gradual y se aliaron con las fuerzas conservadoras. El fin de esta segunda duma llegó cuando el gobierno arrestó a unos cincuenta socialistas dedicados, según los gobernantes, sólo a la destrucción. **En 1907 se reúne una tercera duma** tras haberse restringido el sufragio a las clases altas, con lo cual quedan fuera casi todos los miembros del partido Kadet y la situación será tensa, este parlamento celebró varias sesiones entre 1907 y 1912. Todavía hubo una **cuarta duma entre 1912 y 1916** que quedó reducida sólo a su nombre, sin poder legislativo y sin contenidos.

5. Stolypin y los intentos de reformas.

Nicolás II da con algún ministro inteligente y reformista, pero el no está dispuesto a que las cosas cambien más de la cuenta. En este orden de cosas nombró primer ministro a Stolypin cuyo objetivo será buscar apoyos para el zar entre la clase propietaria frente a los revolucionarios e intelectuales. En 1908 dijo una frase que más bien es un manifiesto sobre sus propósitos: *El Gobierno ha apostado, no por los necesitados y por los borrachos, sino por los tenaces y los fuertes, por el tenaz propietario individual que tiene la obligación de desempeñar un papel en la reconstrucción de nuestro zarismo.* Este primer ministro fue el que, por dictado del zar, disolvió las dos primeras dumas.

Pasemos ahora a estudiar sus reformas y analizar sus éxitos o fracasos. Antes de nada diremos que casi todas se centran en el mundo rural, sabido es que es el mayoritario en el país. En **primer lugar** amplía los poderes y competencias de los *zemstvos* o comités regionales creados por Alejandro II, estos organismos estaban controlados por los terratenientes, de esta manera pretende reforzar su poder como clase propietaria frente al campesinado proclive al levantamiento. En **segundo lugar** pretende acabar con los *mir* o comunas aldeanas que explotan colectivamente las tierras que antes eran de la nobleza. Su objetivo es acabar con la propiedad colectiva que genera una agricultura muy ineficaz y rudimentaria, y por otra parte privatizar esas tierras para generar una nueva clase de propietarios, los que más tarde en tiempos estalinistas serán llamados *kulaks*, con capacidad incluso para contratar a asalariados. Para lograr esto permite que los campesinos puedan vender su parte de la colectividad y que se puedan ir

libremente. En sus cálculos estaba un aumento de la producción agraria y con esos beneficios lograr la industrialización del país. Entre sus éxitos en este campo debemos contar que entre 1907 y 1911 abandonaron los mirs 6,2 millones de familias, de un total de 16. Entre sus fracaso decir que el mir no fue destruido, la mayoría de los campesinos permanecieron en su puesto. Además el poder de los grandes terratenientes siguió siendo importante, más de lo que él había previsto.

Pero la política de este sagaz primer ministro no contó con la unanimidad de todo el país, fue atacado por la oposición desde los dos extremos: la extrema derecha ultranacionalista y conservadora le consideraba el destructor de la vida tradicional rusa. En la extrema izquierda los socialrevolucionarios y los marxistas se le opusieron, si triunfaban sus ideas y se mejoraban las condiciones de vida del campesinado, habrían desaparecido los motivos para hacer la revolución, así lo hizo constar el propio Lenin que dijo que con Stolypin él no vería la revolución en Rusia. El propio zar no mostró su simpatía por él y a veces le negó su apoyo en público. Fue asesinado en Kiev en el teatro, en presencia del zar y de la zarina, muchos en Rusia querían que nada cambiara. Hay sospechas de que fuera asesinado por un socialrevolucionario en connivencia con la policía secreta zarista (*okrana*).

6. Las repercusiones de la I Guerra Mundial en Rusia.

En el año 1913 se celebró en Rusia el tricentenario de la llegada al poder de la dinastía Romanov y el centenario de la derrota de Napoleón en Rusia.

Estas celebraciones oficiales contrastan con la penuria de la población. Por si fuera poco a esta situación hay que añadir los sufrimientos que tiene que experimentar el pueblo ruso cuando estalle la I Guerra Mundial. Toda la economía se orienta para abastecer al frente y las consecuencias pesan sobre obreros y campesinos que ven todavía más recortados sus ingresos y además son movilizados para el frente.

La diferencia fundamental entre 1917 y 1905 radica en que aquella fecha supone para el pueblo ruso no ya el eco de una guerra lejana por la que siente una indiferencia estoica sino una contienda que provoca sufrimientos de dimensiones hasta entonces desconocidas. La gran guerra es un cataclismo, y en medida proporcional las frustraciones militares y los problemas económicos vuelven a ser los movilizadores del antizarismo. Repasemos las ondas que provoca en Rusia:

- *Movilización enorme* de *hombres;* hasta 1917 son 13,5 millones de jóvenes, en su mayoría campesinos, los que han sido sacados de sus hogares y transportados a los frentes.

- *Ingentes pérdidas humanas.* Según el informe que eleva la Duma al soberano a principios de 1915 se han perdido más de 4 millones de soldados, entre muertos, heridos y prisioneros. Esta carnicería está provocada por la dramática inferioridad en armamento, sin ametralladoras, con regimientos que han de batirse a la bayoneta contra la artillería alemana.

- *Aislamiento* de *Rusia,* que sólo tiene abiertas las rutas del océano Pacífico, y hasta enero de 1915 la de Suecia. El hundimiento del comercio es inmediato; en algunos productos es imposible el aprovisionamiento.

- *Colapso* de *la industria,* en la que falta mano de obra, a pesar de que se utiliza el trabajo de las mujeres, materias primas y repuestos. La devaluación del rublo encarece las importaciones.

- *Desorganización del transporte.* El ferrocarril no podía atender la demanda acuciante del ejército; las líneas Karkov-Sebastopol y Moscú-Petrogrado se ven sobrecargadas, cualquier avería o retraso multiplica la perturbación. Aunque se procede a la construcción de nuevas vías, la pérdida de territorios occidentales provoca

interrupciones de las líneas. Una vez más, ahora con trazos más acusados, se muestran los fallos de infraestructura del imperio para acometer una empresa exterior de la gravedad de una guerra.

- *Subida espectacular de los precios.* La carestía llevará a una subida espectacular de los precios y a la congelación de los salarios, lógicamente esto haría aumentar las protestas. A todos estos sufrimientos hay que añadir el número de muertos que a finales de 1916 se valoran en tres millones, más cinco millones de heridos. La unanimidad que ha levantado la guerra en otros países entre todos los grupos sociales no ha sucedido en Rusia, allí los diputados socialistas se oponen a la contienda y son encarcelados. La burguesía y las clases medias en general desatan un fervor organizativo sin precedentes para luchar, su capacidad de movilización les hace consciente de sus fuerzas.

La contienda suscita, además, tomas de posturas divergentes entre las fuerzas revolucionarias que esperan la caída del zarismo. Entre los defensistas, que propugnan una tregua con el zar, partiendo del supuesto de que la primera urgencia es la defensa de la patria, se encuentran viejos revolucionarios, como el marxista Plejanov y el anarquista Kropotkin. Por el contrario, los internacionalistas entienden que se ha producido la gran ocasión para apelar a la solidaridad de la clase obrera, que es víctima de las decisiones de los gobiernos de las naciones; en estos términos se expresan Martov y Trotski. Más directo es **Lenin**, quien cree que la guerra es el gran regalo para la revolución; su postura es derrotista, ha de lucharse por la derrota, porque ésta provocará la caída del autócrata. El manifiesto de Zimmerwald (7 de octubre de 1915) acusa a los capitalistas de beneficiarios del conflicto y moteja de mentiras cualquier llamada a los sentimientos de defensa de la nación o de la democracia.

La guerra es, por tanto, **una situación límite**, la mejor atmósfera para la revolución. En el caso de Rusia, la derrota, tras las ofensivas de Hindenburg, multiplica el potencial revolucionario; las cartas de los soldados, que incluyen quejas contra el zar, son un género de literatura subversiva; "sin saberlo, los rusos comenzaban a gobernarse a sí mismos", escribe Marc Ferro. En esta circunstancia excepcional las penosas figuras del zar Nicolás II y la zarina Alejandra de Hesse se convierten en otra baza para los que demandaban un cambio político.

Mientras tanto la vida de la corte pasa por excentricidades sin límites. La zarina Alejandra, de origen alemán, es una marioneta en manos de un monje aventurero que se autoproclama santo y de nombre **Rasputín**. Gracias a la influencia acerca de ésta influye en el gobierno, muchos nombramientos y ceses, audiencias… se hacen consultando a Rasputín que el único mérito que tiene es haber salvado aparentemente de la hemofilia al zarevich (príncipe heredero). Esta situación hace que se echen a la calle desde personajes populares hasta ilustrados para acabar con el aventurero, al que, de paso, le culpan de las derrotas militares, sería asesinado en 1916. Por otra parte muchas de las decisiones más radicales y reaccionarias del zar se deben a su esposa. Nicolás II, temeroso de su propio pueblo aumentará la represión: se suspende la duma, se dota de ametralladoras a la policía… de esta manera tan torpe socava las bases de su poder y se queda sin apoyo real, gran parte del pueblo está convencido de que Rusia no tiene solución si no se acaba antes con el zar. Trotski ironiza sobre el Diario del emperador: "Paseo a pie, paseo en lancha. Más cuervos y más té. Todo lindando con la pura fisiología". Las cartas de la zarina, influida por el estrambótico Rasputin, en los días anteriores al destronamiento, reflejan a una persona totalmente ajena a la realidad.

La situación será tan desesperada que en 1917 estallará una revolución que acabará con el poder de los Romanov.